

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

Dogma y ritual de la alta magia

El gran arcano del ocultismo revelado

El libro de los esplendores

La ciencia de los espíritus

Tratado elemental de ciencia oculta



*Eliphas Lévi*

HISTORIA  
DE LA  
MAGIA

# HISTORIA

CON UNA CLARA Y PRECISA  
EXPOSICIÓN DE SUS  
PROCEDIMIENTOS,  
RITOS Y MISTERIOS

19 ILUSTRACIONES



ELIPHAS LEVI (Alphonse Louis  
Constant)

DE LA

# MAGIA

Versión española de  
HÉCTOR V. MOREL

TERCERA EDICIÓN

EDITORIAL  
KIER, S.A.  
AVDA. SANTA FE 1260 (1059) BUENOS AIRES

Título original francés

*Histoire de la Magie*

Ediciones en español

Editorial KIER S.A., Buenos Aires

años: 1978, 1983, 1988

Tapa:

Horacio Cardo

Libro de edición argentina

ISBN: 950-17-0902-7

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 1988 by Editorial KIER, S.A.

Buenos Aires

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

## INTRODUCCIÓN

Durante mucho tiempo la Magia ha sido confundida con prestidigitación de saltimbanquis, alucinaciones de mentes perturbadas y delitos de ciertos malhechores fuera de lo corriente. Por el contrario, hay muchos que se apresurarían a explicar que la Magia es el arte de producir efectos con ausencia de causas; y basándose en tal definición el vulgo dirá —con el buen sentido que caracteriza a la gente común, en medio de mucha injusticia— que la Magia es un absurdo. Pero de hecho no puede tener analogía con las descripciones de quienes nada saben sobre el tema; además, nadie la habrá de representar como esto o aquello: es lo que es, surge de sí misma solamente, tal como la matemática, pues' se trata de la ciencia exacta y absoluta de la Naturaleza y sus leyes.

La Magia es la ciencia de los antiguos magos; y la religión cristiana, que silenció los falsos oráculos y puso coto a las ilusiones de los falsos dioses, reverencia, no obstante, a aquellos reyes místicos que llegaron de Oriente, guiados por una estrella, para adorar al Salvador del mundo en Su cuna. La tradición los elevó al rango de reyes, porque la iniciación mágica constituye una verdadera realeza; asimismo, porque todos los adeptos caracterizan al gran arte de los magos como el Arte Regio, como el Reino Santo —*Sanctum Regnum*. La estrella que condujo a los peregrinos es la misma Estrella Flamígera que se halla en todas las iniciaciones. Para los alquimistas es el signo de la quintaesencia, para los magos es el Gran Arcano, para los cabalistas es el pentáculo sagrado. Nuestro propósito es demostrar que el estudio de este pentagrama guió a los magos hacia un conocimiento del Nuevo Nombre que debía ser exaltado sobre todos los nombres, haciendo que se arrodillasen todos los seres capaces de adoración. Por tanto, la Magia combina en una sola ciencia lo que es muy cierto en filosofía, lo que es eterno e infalible en religión. Reconcilia perfecta e irrefutablemente esos dos términos, tan opuestos a primera vista: la fe y la razón, la ciencia y la creencia, la autoridad y la libertad. Proporciona a la mente humana un instrumento de certidumbre filosófica y religiosa tan exacta como la matemática, dando incluso razón de la infalibilidad de la matemática misma.

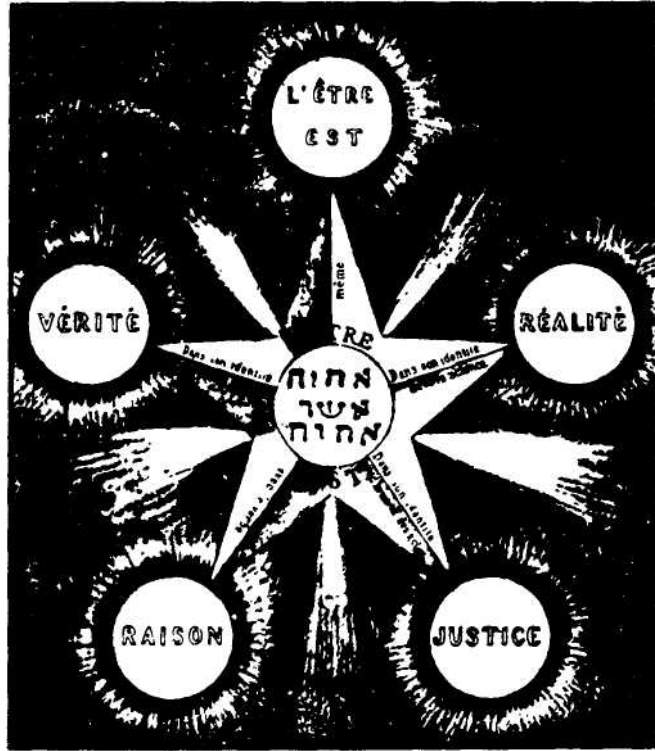
Por ello, existe un Absoluto en los reinos del entendimiento y la fe. La Razón Suprema no dejó que las luces de la inteligencia humana oscilasen al azar. Hay una verdad irrefutable; hay un método infalible de cono-

cer esa verdad; y quienes logran este conocimiento, y lo adoptan como norma de vida, pueden dotar su voluntad de un poder soberano capaz de convertirlos en amos de todas las cosas inferiores, de todos los espíritus errantes, o, en otras palabras, en arbitros y reyes del mundo.

Si el hecho es así, ¿cómo es posible que una ciencia tan sublime no esté aún reconocida? ¿Cómo es posible dar por sentado que un sol tan resplandeciente se oculte en un cielo tan tenebroso? A la ciencia trascendental sólo la conocieron siempre las flores del intelecto, que comprendieron la necesidad del silencio y la paciencia. Si un diestro cirujano abriese a medianoche los ojos de un ciego de nacimiento, le resultaría imposible hacer comprender a aquél la naturaleza o la existencia de la luz diurna hasta que llegase la mañana. La ciencia tiene sus noches y sus días, porque la vida que comunica al mundo de la mente se caracteriza por modalidades regulares de movimientos y fases progresivas. Con las verdades sucede lo mismo que con las radiaciones lumínicas. Nada oculto se pierde, pero al mismo tiempo nada de lo que se descubre es absolutamente nuevo. Dios impuso el sello de la eternidad a esa ciencia que es el reflejo de Su gloria.

La ciencia trascendental, la ciencia absoluta, es con seguridad la Magia, aunque esta afirmación resulte cabalmente paradójica a quienes jamás cuestionaron la infalibilidad de Voltaire —ese prodigioso superficial que creía saber tanto porque nunca perdía ocasión de reirse en vez de aprender. La Magia fue la ciencia de Abraham y Orfeo, de Confucio y Zoroastro, y Enoc y Trismegisto grabaron en tablas de piedra las doctrinas mágicas. Moisés las purificó y quitó el velo: este es el sentido del vocablo "revelar". El nuevo disfraz que les brindó fue el de la Santa Cabala: exclusiva herencia de Israel e inviolable secreto de sus sacerdotes. Los misterios de Eleusis y Tebas preservaron entre los gentiles algunos de sus símbolos, pero en forma degradada, y la clave mística se perdió en medio del aparato de una superstición en constante crecimiento. Jerusalén, asesina de sus profetas y prostituida una y otra vez ante los falsos dioses asirios y babilónicos, concluyó perdiendo, a su vez, la Palabra Sagrada, cuando un Salvador, manifestado a los magos por la santa estrella de la iniciación, llegó para desgarrar el raído velo del viejo templo, para dotar a la Iglesia de una nueva red de leyendas y símbolos, ocultando siempre a los profanos y preservando siempre para los elegidos esa verdad que es eternamente la misma.

Si el erudito e infortunado Dupuis hubiese hallado esto en los planisferios de la India y en las tablas de Denderah, no habría terminado rechazando la religión verdaderamente católica o universal y eterna en presencia de la unánime afirmación de toda la Naturaleza al igual que de todos los monumentos de la ciencia a lo largo de todas las edades. El recuerdo de este absoluto científico y religioso, de esta doctrina resumida en una palabra, de esta palabra alternadamente perdida y recobrada, fue transmitido a todos los elegidos de las iniciaciones antiguas. Preservado o profanado en la célebre Orden del Templo, este mismo recuerdo fue transmitido a las



El pentagrama del absoluto

asociaciones secretas de rosacruces, *illuminati* y francmasones, y dio significado a sus extraños ritos, a sus signos más o menos convencionales, y una justificación, sobre todo, a su devoción en común, al igual que una clave de su poder.

No es nuestra intención negar que sobrevino la profanación de las doctrinas y misterios de la Magia; ese abuso reiterado una época tras otra, fue grande y terrible lección para quienes dieron a conocer imprudentemente las cosas secretas. Los gnósticos hicieron que los cristianos prohibieran la Gnosis, y el santuario oficial fue clausurado para la alta iniciación. Así, la intervención de la ignorancia usurpadora comprometió la jerarquía del conocimiento, mientras los desórdenes dentro del santuario se reprodujeron en el estado pues, de buen grado o no, el rey siempre depende del sacerdote, y los poderes terrenales siempre buscan en el *adytum* eterno de la instrucción divina la consagración y la energía para asegurar su permanencia.

La llave de la ciencia fue arrojada a los niños; como era de esperar, en la actualidad está extraviada y prácticamente perdida. No obstante



ello, un hombre de elevada intuición y gran valor moral, el conde José de Maistre, que también era decidido católico, reconociendo que el mundo estaba vacío de religión y no podía quedar así, volvió sus ojos instintivamente hacia los últimos santuarios del ocultismo y rogó, con fervorosas plegarias, por el día en que la afinidad natural que subsiste entre la ciencia y la fe las combine en la mente de un solo hombre de genio. "Esto será grandioso", dijo; "concluirá con el siglo XVIII que aún está con nosotros... Entonces hablaremos de nuestra actual estupidez como ahora nos extendemos sobre la barbarie de la Edad Media".

La predicción del conde José de Maistre está en vías de cumplirse; la alianza de la ciencia y la fe, realizada hace largo tiempo, al fin se manifiesta aquí, aunque no a través de un hombre genial. No es necesario genio para ver el sol y, además, éste jamás demostró nada salvo su rara grandeza y sus luces inaccesibles para la multitud. La gran verdad sólo exige que se la encuentre; entonces el más simple será capaz de comprenderla y de demostrarla también, si es necesario. Al mismo tiempo, esa verdad no se tornará vulgar, porque es jerárquica y porque la anarquía sólo complace las inclinaciones de la muchedumbre. Las masas no necesitan verdades absolutas; si no fuese así, el progreso se habría detenido y habría cesado la vida en la humanidad; el flujo y reflujo de ideas contrarias, el choque de opiniones, las pasiones del momento, siempre impulsados por sus sueños, son necesarios para el crecimiento intelectual de los pueblos. Las masas esto lo saben muy bien y por eso abandonan con tanta presteza la cátedra de los doctores para congregarse en torno de los tablados de los saltimbanquis. Hay incluso algunos que se suponen preocupados por la filosofía, y eso quizás especialmente, que con demasiada frecuencia se parecen a niños jugando a las charadas, que se apresuran a expulsar a quienes ya conocen la respuesta, no sea que el juego se arruine al despojar al acertijo de todo su interés.

"Bienaventurados los puros de corazón, pues ellos verán a Dios", dijo la Sabiduría Eterna. La pureza de corazón, por tanto, purifica la inteligencia, y la rectitud de la voluntad propende a la precisión del entendimiento. Quien prefiera la verdad y la justicia ante todo, tendrá justicia y verdad como recompensa, porque la Providencia suprema nos dotó de libertad para que logremos la vida; y en verdad, no obstante su exactitud, sólo interviene con suavidad, jamás irrumpe con violencia sobre los errores de nuestra voluntad cuando ésta es seducida por los señuelos de la falsedad.

Sin embargo, según Bossuet, existe el hecho de que, precediendo a algo que halague o disguste a nuestros sentidos, hay una verdad, y nuestra conducta debe ser gobernada por esto, no por nuestros apetitos. El Reino de los Cielos no es un imperio caprichoso respecto del hombre ni respecto de Dios. "Una cosa no es justa porque Dios la quiera", dijo Santo Tomás, "sino que Dios la quiere porque es justa". La Balanza Divina rige y exige, una matemática eterna. "Dios creó todas las cosas con número, peso y medida"; aquí está hablando la Biblia. Mídase un ángulo de la

creación, efectúese una multiplicación proporcionalmente progresiva, y toda la infinitud multiplicará sus círculos, poblada por universos, pasando en segmentos proporcionales entre los simbólicos brazos extendidos del compás. Supóngase ahora que, desde un punto cualquiera del infinito que está encima de nosotros, una mano empuña otro compás o escuadra; entonces las líneas del triángulo celestial se encontrarán necesariamente con las del compás de la ciencia y formarán allí la misteriosa estrella de Salomón.

"Con la vara que midiéreis, seréis medidos", dice el Evangelio. Dios no pugna con el hombre para aplastarlo con Su grandiosidad; jamás pone pesos desiguales en Su balanza. Cuando se propuso comprobar la fuerza de Job, asumió forma humana; el patriarca resistió el ataque una noche entera; al final hay una bendición para el vencido; además de la gloria de haber sostenido tal lucha, recibe el título nacional de Israel, nombre que significa: "Fuerte contra Dios".

A cristianos más celosos que instruidos les hemos oído aventurar una extraña explicación sobre el dogma relativo al castigo eterno, sugiriendo que Dios puede vengar infinitamente una ofensa que, en sí misma, es finita, porque si el ofensor es limitado, la grandiosidad del ofendido no lo es. Un emperador del mundo, basado en un pretexto similar, podría sentenciar a muerte a un niño que no razona por haber manchado accidentalmente el borde de su púrpura. Muy distintas son las prerrogativas de la grandeza, y San Agustín las entendió mejor cuando dijo que "Dios es paciente porque es eterno". En Dios todo es justicia, al ver que todo es bueno; jamás perdona a la manera humana, pues jamás se enoja como los hombres; pero como el mal, por su naturaleza, es incompatible con el bien, igual que la noche con el día, y la discordia con la armonía, y por ser además inviolable la libertad del hombre, todo error es expiado y toda maldad castigada mediante sufrimiento proporcional. Es en vano invocar la ayuda de Júpiter cuando nuestro carro está empantanado; a no ser que tomemos pico y pala, como el carretero de la fábula, el Cielo no nos sacará del lodazal. Ayúdate, y Dios te ayudará. Así, de un modo racional y totalmente filosófico se explica la posible y necesaria eternidad del castigo, con una senda estrecha, expedita para que el hombre escape de allí: esa senda es el trabajo y el arrepentimiento.

De conformidad con las normas del poder eterno el hombre puede unirse a la energía creadora y convertirse en creador y preservador a su vez. Dios no limitó estrictamente la cantidad de peldaños de la escala luminosa de Jacob. La Naturaleza se constituyó en inferior al hombre y, por ende, le está sujeta: corresponde al hombre extender su dominio en virtud del ascenso continuo. La prolongación e incluso perpetuidad de la vida, la extensión del aire y sus tormentas, la tierra y sus vetas metálicas, la luz y sus prodigiosas ilusiones, la oscuridad y sus sueños, la muerte y sus fantasmas... todo esto obedece, por tanto, al cetro regio de los magos, al cayado pastoril de Jacob y a la vara terrible de Moisés. El adepto se convierte en rey de los elementos, en transmutador de metales, en intérprete

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

